

El proceso Ferrer y la opinión europea ¹

Los acontecimientos históricos que constituyen el asunto de este libro llamaron poderosamente la atención en todo el mundo, y el autor, como otros muchos, comenzó á estudiarlos para su instrucción personal. Y aunque siempre es difícil para los contemporáneos juzgar con acierto los hechos que presenciaron; sin pretender, hoy por hoy, desentrañar la futura trascendencia del formidable movimiento de opinión que agitó al mundo civilizado con motivo del fusilamiento en Barcelona del director de la Escuela Moderna, parecerá oportuno recoger ahora los documentos dispersos y los datos fácilmente olvidables, para que no se pierda aquella lección de la historia, experiencia de los pueblos.

La agitación que puso en las calles de París, Londres, Berlín, Roma, Milán, Bruselas, Buenos Aires, etc., cientos de miles de hombres clamando justicia, que reflejó su indignación en las columnas de centenares de periódicos de todos los matices liberales, que levantó voces de protesta de las asociaciones de cultura y progreso del mundo entero, de las Ligas de los derechos del hombre de Francia y de Bélgica, de la Sociedad Fabiana de Londres, del Sol naciente de Nueva York, de la Unión internacional de las Sociedades de cultura moral, de las Federaciones democráticas y socialistas de todo el mundo, de la Asociación de la Prensa racionalista inglesa, de la Alianza protestante de Londres, del *Cartell*, de las Sociedades liberales de Alemania, etc., constituye un suceso nunca antes presenciado en la historia de la civilización. Los nombres ilustres de los directores espirituales de la conciencia moderna, de Anatole France y Maeterlink, de Lester Ward y Sergi, de Lamprecht y Bernard Shaw, de Wundt y Durkheim, de Seailles y Max Weber y de tantos otros maestros

insignes del pensar contemporáneo, muestran el carácter de dignidad moral y elevación intelectual de esta incomparable manifestación del espíritu que anima á las naciones modernas.

Para no mencionar ahora más que un solo ejemplo (pues en el tomo II se ha de estudiar con detalle la historia de este movimiento de la opinión mundial), bastará observar que el comité que inició en la docta Alemania la protesta, estaba formado por Lujo Brontano, el eminente profesor de Economía social, de Munich; por el glorioso decano de los naturalistas alemanes, profesor Haeckel; por el dramaturgo Hauptmann, aplaudido en todo el mundo; por Richard Dehmel, el mayor poeta lírico de la Germania contemporánea; por Max Liebermann, que á la hora presente es corifeo de la pintura tedesca, y por Julius Meyer Graeffe, crítico de arte, árbitro del buen gusto en Berlín, hispanófilo, que ha poco publicó su *Viaje por España*, pura glorificar á nuestro Greco.

Sólo en las primeras listas (publicadas en el *Berliner Tagblatt*) de firmantes de esta protesta, que luego hubo de reunir millares de nombres distinguidos, hallamos entre ciento cuarenta firmas cuarenta y un profesores de las Universidades alemanas. Ciento cuarenta miembros del cuerpo docente universitario de Francia, elevaron súplicas en demanda de justicia regular antes de la vista del proceso Ferrer; Universidades enteras de Italia y Suiza abominaron de la condena; los Colegios de Abogados de Roma y París protestaron á una voz, y todos los intelectuales, que constituyen la sal del mundo é impiden su corrupción y retroceso á la barbarie, se apiadaron de la triste España, movidos por el sentimiento de solidaridad cada día más ostensible que, por encima de las fronteras políticas, agrupa en una sola conciencia social colectiva á todos los pueblos civilizados.

Como es sabido, la unidad original

¹ Prólogo de un volumen de 655 páginas, escrito por L. Simarro, profesor de psicología de la Universidad de Madrid. Imprenta de Eduardo Arias.